Al que en la vasta esfera
Astros regó de puros resplandores,
Y hace en la Primavera
Reventar los capullos y las flores.

¡ Obreros, *Sursum corda* !
Pero al alzar á Dios los corazones,
No olvidéis que el trabajo es la más bella
Entre todas las bellas oraciones.

¡ Obreros, *Sursum corda !* En coro blando,
Nuestra plegaria al cielo levantemos,
La frase del poeta recordando :
" ¡ Todo trabajo es oración : Oremos ! "

R. ESCOBAR ROA

Bogotá, 24 de Junio de 1905.

APUNTES AUTOBIOGRAFICOS
DEL GENERAL D. JOSE MARIA ORTEGA Y NARIÑO

(Continuación)

A pesar de las egregias dotes militares del General Ortega, valía él todavía mucho más como hombre civil, por las cualidades de organizador de la cosa pública que, en grado superior, lo adornaban. Sin su exagerada modestia, que casi podría calificarse de viciosa, y si le hubiera tocado regir la Nación, creemos que hubiera gobernado de modo admirable, y habría sido mucho de lo que fue años después Berrío, en el Estado de Antioquia.

Tenía el General Ortega el dón de hacerse cargo, de una ojeada, de todas las faces de la situación en que se hallaba, por complicada que fuese ; y el de tomar pronta y eficaz resolución, casi siempre acertadísima. Su laboriosidad y su expedición para los negocios públicos eran increíbles. Toda su vida se levantó de la cama hora y media antes de amanecer. Hacía breve pero esmeradamente su *toi*

Universidad del Rosario

lete de soldado, pues era cuidadoso en extremo en el aseo de su persona; destinaba, en seguida, media hora á la oración; leía la vida del santo del día en el *Año Cristiano;* y, cuando en campaña sonaba la diana, ó en la ciudad el toque de alba en los campanarios, ya él había comenzado su tarea.

Trabajaba sin afán, sin precipitarse, sin urgir á sus subalternos; pero el orden le multiplicaba las horas del día. Su benevolencia inagotable, su exquisita cultura, lo suave y ameno de su trato y un dón de gentes que le concedía hablar á cada persona de lo más agradable para ella y en su propio lenguaje, le permitían tener por colaboradores de sus tareas á cuantos se le acercaban, sin excluír á sus propios adversarios políticos.

"La Gobernación y Comandancia Militar de la Provincia de Tunja en los años de 1820 y 1821, es una de las épocas de la vida pública de Ortega, dice él mismo en sus *Apuntes*, en que prestó más grandes é importantes servicios á la causa de la libertad é independencia de la Nueva Granada, lo mismo que de Venezuela y Ecuador. Baste saber, para no ser difusos, que más de 8,000 tunjanos, la mayor parte en cuerpos bien organizados, vestidos y equipados, marcharon á las órdenes de MacKintosh, Leal, Padrón, Gravete y otros Jefes, tanto para el Ejército del Norte, como para el del Sur; que fueron remitidos en auxilio de ambos Ejércitos 180,000 pesos en metálico, 2,000 cargas de menestras, 1,000 mulas aparejadas y 14,000 frazadas; á la vez que aquellos pueblos atendían á la asistencia y cuidado de los cuerpos y oficiales sueltos que constantemente se cruzaban, y á los recibimientos suntuosos que, repetidas veces, hicieron al Libertador, á los Generales Santander y Valdés, al Almirante Brion, y otros muchos que tanto merecían de la Patria. Tunja ardía en entusiasmo; de Tunja todo debía esperarse.

"Ortega, en medio de todos estos aprestos militares que dirigía personalmente, visitó toda la Provincia, suprimió las Comandancias particulares, y con los Jefes políticos, sus más constantes auxiliares, á todo dio evasión, extendiendo sus tareas hasta de la repartir varios resguardos á los indios, por encargo particular del Libertador. Con Angarita en La Uvita, Arenas en Sátiva, Villarreal en Soatá, Valderrama en Cerinza, Solano en Santa Rosa, Monroy en Paipa, Camargo en Sogamoso, Rojas en Chiquinquirá, Medina en Toca, Ferro en Leiva, Zamudio en Turmequé, Daza en Guateque, él tenía que salir con lucimiento en todo cuanto emprendiera. En la capital de la Provincia eran infatigables en el servicio público los Buitragos, Torres, Aceros, Gómez, Padillas, Calderones, Niños, Gavilanes, Caicedos, Baracaldos, Loras, Barayas y otros muchos ciudadanos, á cuya cabeza se encontraba siempre el Gobernador político, Dr. Manuel Ramírez. El clero, cuyos servicios tánto, tánto favorecieron la causa que todos defendíamos, y las mujeres en todas sus clases y condiciones, se disputaban siempre, por la Patria, el honor de hacer, sin la pretensión de merecer.

"Al lado de este cuadro que acaba de bosquejarse muy débilmente, la Provincia se organizaba en todos sus ramos, pero muy particularmente en el de postas y correos, que nada dejaban que desear.

"El año de 1821, la Provincia estaba llamada á ejercer uno de sus más sagrados derechos: el de nombrar la diputación que le correspondía para el Congreso constituyente de Cúcuta. Reunida la Asamblea electoral en Tunja, designó, por aclamación, al Libertador Simón Bolívar y á José María Ortega. Las demás elecciones se hicieron por escrutinio secreto. Esta honrosa designación llenó á Ortega de gratitud y reconocimiento; y al saber que los Cabildos de casi toda la Provincia se presentaban para impedir su salida, renunció la diputación y continuó de Gobernador hasta Diciembre del mismo año, habiendo recibido en Octubre el grado de Coronel; y en Junio hizo un viaje precipitado al Rosario de Cúcuta, con el objeto de abrazar

Universidad del Rosario Archivo Histórico

al General Nariño, que, después de ocho años de prisión en Cádiz, volvía al seno de su familia." (1).

Aquí es el lugar del rasgo siguiente que refiere el General Ortega:

"Acompañaba á Ortega Vicente Nariño, hijo del General. Un día montaron á las tres de la mañana y emprendieron viaje. Como no llevaban práctico, á las ocho se hallaron á la entrada del mismo pueblo de donde habían salido. Cerciorados de la ruta que debían seguir, á las diez se encontraban en el llano de Carrillo. En medio de aquella desierta sabana, Ortega quiso apretar las cinchas de su mula. Pára, se apea, y cerca del pie derecho encuentra un nido con catorce huevos de gallina. Por todos aquellos alrededores no se vía una casa. Recoge los huevos en un pañuelo, y siguen. A las doce llegan, en ayunas, á unas ruinas donde se encontraba una infeliz negra, que nada podía proporcionar á los pasajeros. Se comprometió á pasar por agua los huevos, y por tan importante servicio le tocaron seis en el repartimiento que se hizo. Aquel mismo día, que era jueves, la señora de Ortega, en Tunja, repartía á una familia pobre que á sus puertas llegaba, todo el sobrante del mercado de aquella semana, que consistía principalmente en una canastilla llena de huevos. Muchos se ríen de este pasaje, otros bendicen la Providencia: todos son libres para pensar como quieran." (2).

Ni es éste el único rasgo de la inagotable caridad de Dª Mercedes, que refiere el General Ortega. En sus apuntes sobre su vida privada, dice:

"El año de 1820, en que estaba yo de Gobernador de la Provincia de Tunja, Mercedes hacía en aquella ciudad un interesante y distinguido papel. En una de las veces que el Libertador pasó por allí, entre tantos obsequios que se le tributaban, se le dio un espléndido baile, que debía comenzar á las nueve de la noche. Salía Mercedes suntuo-

(1) Cód. I.
(2) Cód. *I*.

samente vestida, cuando supo, en el zaguán de la casa, que uno de los criados que corría con la limpieza de las caballerizas, estaba con un accidente. Se separó de mi brazo para acudir á la pieza donde estaba el enfermo, é inmediatamente comenzó á hacerle algunas aplicaciones. Como el mal se aumentaba, me indicó que me fuera solo, pues ella no podía abandonar á aquel infeliz. Me detuve algunos momentos, y á pesar de mis instancias para que mudara traje (pues el que llevaba puesto acababa de inutilizarse) y que siguiéramos, no fue posible persuadirla. El criado debió su restablecimiento á tanto exceso de bondad; y Mercedes, llena de placer por haberlo conseguido, me recibió dándome cuenta de lo que había tenido que sufrir en la asistencia, y de lo que gozaba por haberlo salvado de la muerte" (1).

El mejor testimonio de la conducta del General Ortega como Gobernador de Tunja es la carta que, en respuesta á una solicitud para que lo destinara á la campaña, le dirigió el Libertador:

"Si son escasos los hombres que pueden servir bien en el Ejército, mucho más difícil es encontrarlos para los destinos civiles, y que á la cabeza de las pocas provincias que se hallan libertadas, puedan sacar los inmensos recursos que necesitamos para continuar la campaña; así es que por ahora no debe usted pensar en dejar á Tunja" (2).

Y el Vicepresidente de la República, General Francisco de Paula Santander, en una certificación que figura en la Hoja de Servicios del General Ortega, le dice:

"Puedo decir que, en su Gobierno de Tunja, me ha servido de apoyo y de auxiliar en los inmensos objetos que he tenido á mi cargo desde el 19 de Septiembre de 1819; y por estos servicios lo he recomendado al Libertador Presidente, para que lo proponga al Congreso para el grado de Coronel del Ejército, quedándome la satisfacción de pro-

(1) Cód. II
(2) Carta autógrafa del Libertador.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

porcionarle esta recompensa en su carrera, y decidido á encargarle cualquier comisión gubernativa ó militar, en la persuasión de su buen desempeño" (1).

Al separarse de la Gobernación de Tunja, además de los recursos inmensos para el Ejército de que ya se hizo mención, del repartimiento de los resguardos á los indios, de la supresión de las Comandancias particulares, ORTEGA dejó fundada una fábrica de nitro, y *escuelas primarias gratuitas en todos los pueblos de la Provincia"* (2).

Al separarse de su empleo, informó á su sucesor que "en la Gobernación no quedaba ningún asunto pendiente."

Hay algo mejor que no dejar asunto pendiente, y es que no quede un enemigo, un descontento; y ese fue el caso de ORTEGA, no obstante los sacrificios de hombres y dinero que exigió á la Provincia. No sólo no tuvo un malquerien-te, sino que salió de la Gobernación en medio de las más calurosas manifestaciones de cariño y gratitud, y de hondo pesar por su ausencia.

Continúan los apuntes:

" Dividida la República en Departamentos, tocó el mando del de Boyacá al General Pedro Fortoul. El Libertador, en el tránsito para Bogotá, y de allí al Sur para emprender operaciones sobre el Perú, convidó á ORTEGA para que lo acompañara, explorando primero su voluntad.

—Haré lo que usted me mande, mi General.

—Yo no le mando, sino deseo saber si usted quiere venirse conmigo.

—Supuesto que usted me habla con esa franqueza, no quiero ir al Perú; sino un destino en donde pueda recoger á mi familia (sus hermanos políticos) que está abandonada en Venezuela.

—Tiene usted razón.

"Pidió papel y escribió al General Santander para que nombrara á ORTEGA Gobernador y Comandante de armas

(1) Certificación del General Santander. 16 de Septiembre de 1821.

(2) Certificación del General Valerio F. Barriga.

de la Provincia de Santamarta. Escribió también á su administrador en Caracas para que entregara á las Sritas. Párragas 500 pesos como auxilio para su viaje. El 24 de Diciembre estaba ya ORTEGA en Honda, en vía para su destino, habiéndose separado con dolor de un pueblo en donde tantas demostraciones de cariño recibiera.

"El 26 se embarcó con su esposa, su hermano Mariano y un jovencito tunjano. En diferentes champanes hacían en el mismo día viaje para las Antillas, Santamarta y Méjico, Antonio Nariño, Juan Manuel Arrubla, Amay, el Sr. Miguel Santamaría, Luis Montoya, D. Lucas Rodríguez y otros varios pasajeros. Llegó ORTEGA hasta Mompós sin novedad, pero en aquella ciudad, al tercer día de su llegada, fue atacado de vómito negro, debiendo su salvación, después de Dios, á los cuidados de su esposa y á la asistencia del Coronel Remigio Márquez.

"No bien convalecido, continuó su marcha á Santamarta, á donde llegó en los primeros días de Enero de 1822, y se hizo cargo de la Gobernación y Comandancia. No había corrido un mes cuando tuvo otro ataque de la mayor gravedad. No bastando ninguno de los recursos que se emplearon para reparar su salud, en Junio tuvo que abandonar aquella Provincia, en donde tan bien recibido fuera, y en donde mereció las más finas atenciones, particularmente de todas las señoras de la capital. Llegó á Bogotá, y allí sufrió larga convalecencia, durante la cual despachó la oficina de Estado Mayor de Cundinamarca como Jefe de ella" (1).

El fin principal con que emprendió el viaje á Santamarta se frustró por entonces; y sólo dos años después pudo realizar su noble y caritativo propósito. Dice en los apuntes íntimos:

"El año de 1824 recogí á la familia de Mercedes, que se encontraba en orfandad en Venezuela: Gertrudis, Rosa, Jacinta, Francisco y Jesús, hijo de la primera, vi-

(1) Cód. I.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

nieron á mi lado (1). Rosa casó con Máximo Vergara, Jacinta con Gabriel Durán y Francisco con Paula Paredes" (2).

"En 1823 el General español D. Tomás Morales se preparaba para invadir, con una fuerte división, los valles de Cúcuta. El General Santander, para atender á su defensa, llama á ORTEGA y, con las instrucciones convenientes, lo destina á la siempre leal y patriota Provincia de Tunja, para que reúna 2,000 hombres, dentro del preciso término de veinte días. ORTEGA sólo pide un Oficial que lo acompañe, eligiendo al Sargento Mayor Tomás Mamby; y á su llegada, sin más que anunciarse y anunciar su comisión á sus antiguos amigos, á los quince días da parte de estar reunidos 2,300 hombres, entre los que figuraba, como Teniente, el después desgraciado General Manuel María Franco.

"Satisfecho el Vicepresidente de ver más que cumplidas sus órdenes, y sabedor de que Morales había desistido de su empresa, permitió á ORTEGA regresar á Bogotá. Pronto volvieron á sus hogares los 2,300 hombres que tan gustosos se prestaron al llamamiento de la Patria.

"Reunido en aquella época el Congreso Nacional, fue nombrado, con acuerdo del Senado, Intendente del Departamento del Cauca; á la vez que, por el Poder Ejecutivo, Comandante General del mismo Departamento y del 4.° de Marina, destinos que comenzó á servir en el mes de Agosto del mismo año.

"La situación de Popayán, capital del Cauca, presentaba un aspecto sumamente embarazoso. Divididos sus habitantes, unos por la causa de la República, otros por la del Rey, y muchos por la del pillaje, no contaba más que con 57 hombres de tropa y algunos Jefes para atender á su defensa y hacer guardar el orden. Los pueblos de Patía se hallaban infestados de partidas de guerrillas, y muchas

(1) Jesús fue en Bogotá sacerdote agustino calzado.—N. de la R.
(2) Cód. II.

cuadrillas de negros alzados robaban las haciendas. Agualongo, Jefe valiente y decidido, con más de 500 hombres, amenazaba constantemente á Pasto y Popayán; la correspondencia estaba cortada entre las dos ciudades, y el Tesoro sin recursos.... ORTEGA, hecho cargo de la situación en que se hallaba, mandó al Coronel Antonio Obando, á quien acababa de relevar en la Comandancia General, que marchara á Bogotá é informara al Poder Ejecutivo del estado en que se encontraba el Cauca, y de la necesidad de que se le auxiliase.

"Consagrado, bajo todos respectos, al cumplimiento de sus multiplicados deberes, ORTEGA vio como la primera necesidad en su puesto, la reconciliación de los partidos; y comenzando por pequeñas reuniones y paseos, con algunas personas que tánto lo auxiliaron, á los cuatro meses de su gobierno la población entera lo acompañaba. A esta circunstancia debió el que, desde entonces, no le faltaran fondos para los gastos de la guerra, que conseguía siempre bajo su inmediata responsabilidad.

"En aquellos días llegó á Popayán el Coronel José María Córdoba, no en su auxilio, sino con el propósito de abrirse paso para marchar á la campaña del Perú. ORTEGA, que ya con otros recursos contaba, improvisó una columna de 150 hombres bien armados para que con ellos el Coronel siguiera á su destino. A la primera tentativa, las fuerzas de Agualongo se lo impidieron; pero de regreso, y cuando su hermano Salvador había limpiado el campo de muchas partidas de enemigos, Córdoba llegó á Pasto, y siguió y dejó su tropa á órdenes del Teniente Coronel José Hilario López, después Jefe de Estado Mayor del Departamento, y quien obró por algunos días de acuerdo con el General Juan José Flórez, Jefe de las fuerzas que guarnecían á Pasto.

"Antes de que esto sucediera, una tentativa de los negros y guerrillas que recorrían las inmediaciones de Popayán, favoreció en alto grado la situación de ORTEGA, y le

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

dio el prestigio que en aquellos momentos necesitaba. El Teniente Coronel Tomás C. Mosquera (más adelante General y Presidente de la República), Jefe de Estado Mayor, avisa que el enemigo, en número de 500 hombres, invade la ciudad por el sitio de Calicanto. Se toca generala; Ortega monta y toma su lanza, encarga el cuidado y servicio de dos piezas de artillería á los Coroneles Juan Gómez y Vicente Concha; les confía la defensa del cuartel con 49 hombres que allí estaban reunidos, y tomando el resto, hasta 57, sigue con ellos, por la calle del Empedrado, á encontrar al enemigo. La población entera se pone en movimiento, y todos, con la vista fija en el Jefe del Departamento, esperan un desgraciado desenlace. Ortega sale al ejido de la ciudad, recorre el campo, y el enemigo se pone en fuga. La calma se restablece, y desde aquel instante los patriotas confían en que el Jefe que los gobierna los salvará de cualquiera agresión. Los realistas callan, y las cosas toman nuevo rumbo.

"En aquellos días Ortega, á los nueve años de casado, fue padre por primera vez. Bautizó á su hija Mercedes el Sr. Obispo Salvador Jiménez Enciso.

"En los últimos días de 1823 Mosquera marcha comandando á Barbacoas, y López ocupa su puesto de Jefe de Estado Mayor; Concha y Juan Gómez regresan á Bogotá; ningún auxilio se manda al Cauca, y Ortega continúa organizando el Departamento.

"Las nuevas relaciones con el Prelado eclesiástico y las íntimas ya tenidas con los Sres. José Cornelio Valencia, Manuel José Castrillón, Santiago Nates, José Diago, Juan B. Mendoza, los Ordóñez, Carvajales, Fernández y otros muchos le facilitaron los medios de trabajar provechosamente. El respetable Sr. José María Mosquera, padrino de Mercedes, y el Sr. Nicolás Hurtado sirvieron de una manera generosa y satisfactoria. El pueblo era todo conducido con la mayor facilidad al servicio público, y las señoras de Popayán se manifestaban entusiastas por el nuevo or-

den de cosas. No faltaban para completar la obra del restablecimiento de la paz, sino la caída de Agualongo, y la destrucción de una inmensa turba de ladrones que entonces se levantaron. Derrotado aquel incansable guerrillero por el Teniente Coronel Mosquera, en el ataque brusco que le dio en la ciudad de Barbacoas, en donde tan bien se condujo, recibiendo una herida en la cara, Agualongo se dirigió por el Castigo á ocupar sus antiguas guaridas; pero el Teniente Coronel José María Obando (después Presidente de la República) le atajó el paso, lo hizo prisionero con todos los que lo acompañaban; y con buena custodia lo envió á Popayán, en donde, á pocos días, se le ejecutó, seguida su causa militarmente, en la que asesoró el Dr. Santiago Arroyo.

"Ortega, que había solicitado del Poder Ejecutivo la autorización bastante para mandar á Cartagena 200 hombres para su guarnición, luégo que la obtuvo, reunió en su casa á 40 de los principales vecinos; y descargando su conciencia en la de ellos, como se lo manifestó, les pidió para el tercer día á cada uno una lista de los hombres conocidamente ladrones que debieran ser enviados al Ejército. Llenado este requisito, fueron colectados y conducidos, por la Provincia de Neiva, á su destino. Popayán respiró, la confianza pública fue restablecida, los campos se cubrieron de ganados, el comercio se puso en actividad, los antiguos guerrilleros servían con lealtad á la República, la ciudad tomó un gran incremento, y el Departamento entero caminaba á su adelanto. Ortega dispuso las fiestas más hermosas que jamás se hubieran visto para celebrar el triunfo del Ejército Libertador en Ayacucho. Terminadas, renunció la Intendencia y Comandancia General; y en el mes de Marzo de 1825, dejó á Popayán y al importante Departamento del Cauca en situación muy diferente de aquella en que lo encontrara; y con muy pocas excepciones, recuerdos de gratitud sincera." (1)

(1) Cód. 1.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico